

LAS CIUDADES EN LA HORA PRESENTE

Manifiesto municipalista de la Asociación de ex-concejales de Zaragoza y la Associació Consell de Cent de Barcelona.

Nuestro mundo se ha convertido en un mundo urbano. Ese fenómeno que fue progresivamente extendiéndose a lo largo del siglo XX en los países avanzados se ha convertido hoy una realidad universal estimulada por el actual contexto de la globalización. La mayoría de los habitantes de la tierra residen en áreas urbanas, y el futuro del mundo, por lo tanto, se decidirá en las ciudades.

Esta realidad inapelable, probablemente nos sobrepasa en la escala global. Pero nosotros, ex-concejales y ex-alcaldes, que a lo largo de los últimos treinta años hemos trabajado por la mejora y el desarrollo de nuestras ciudades por encargo de nuestros vecinos, no podemos dejar de llamar la atención sobre la necesidad de perseverar en el esfuerzo de mejora de nuestras ciudades y sus servicios, particularmente en el contexto de la crisis económica severa en que nos encontramos. Nuestro éxito en este empeño será también la esperanza para muchas ciudades en situaciones de mucha mayor precariedad.

Nadie puede dudar del papel protagonista de los municipios en el gran salto adelante que ha dado nuestro país desde la restauración de la democracia. Ello ha sido posible gracias al desarrollo de políticas urbanas y de servicios públicos adecuadas, que han mejorado las infraestructuras y la vida cotidiana de nuestras urbes, pero también, al renacimiento de un espíritu de orgullo ciudadano que ha recreado el auténtico espacio de la polis, propiciado la confluencia de energías que ha permitido su transformación, social, económica y cultural. El salto adelante que las ciudades españolas han dado en estos años ha sido enorme, situándose, no solo a la altura de los países de nuestro entorno inmediato, sino muchas veces en posiciones de cabecera. Los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992, o la Exposición

Internacional de Zaragoza 2008, son tal vez los ejemplos más visibles de esta realidad, pero no son más que la muestra de las enormes capacidades transformadoras que nuestras ciudades han puesto en marcha.

No obstante, el contexto actual es muy distinto. La crisis económica, con sus consecuencias sobre las personas, las empresas y los organismos públicos, configura un panorama completamente distinto y enormemente preocupante. Ante ello solo cabe redoblar el llamamiento al espíritu de responsabilidad ciudadana. Con plena conciencia de las dificultades presentes queremos llamar la atención sobre la necesidad de mantener los vínculos de solidaridad ciudadana que pueden permitir a una sociedad hacer frente a las grandes dificultades; así como a la necesaria preservación de la calidad de los servicios públicos. Ambos, solidaridad ciudadana y servicios públicos de calidad, serán en los próximos tiempos más necesarios que nunca. Sabemos de la dificultad de la hora presente, y de cómo exigirá a los responsables municipales, y a toda la ciudadanía, un esfuerzo extraordinario de rigor, solidaridad e imaginación. Pero queremos resaltar, que sobre los retos presentes, la experiencia de nuestro municipalismo nos sirve de acicate.

Jornada de Zaragoza 3 de mayo de 2012